

SANTO TOMÁS DE AQUINO COMO MODELO DEL FILÓSOFO CRISTIANO en la interpretación de Jacques Maritain

Introducción

En su larga controversia acerca del estatuto epistemológico de la filosofía cristiana, es decir, acerca de la posibilidad de una filosofía cristiana que no sea solamente *ancilla theologiae*, Jacques Maritain argumenta a favor de su existencia, apelando al ejemplo de Tomás de Aquino, a quien considera como el modelo del filósofo cristiano por excelencia¹, pues su filosofía “considerada en lo que la constituye formalmente como filosofía (...), es totalmente racional, ningún argumento proveniente de la fe penetra en su estructura. Ella no depende intrínsecamente sino de la razón y de la crítica racional, ella adquiere su propia consistencia filosófica sólo de la evidencia experimental o intelectual, y de la demostración”². Según Maritain, el doctor Angélico “equipó a la razón cristiana”, y por ende, desde ella se puede responder al fideísmo de Blondel, y al racionalismo de Brehier.

I. Breve panorama de la polémica

Se suele señalar el comienzo de la controversia en el año 1931 en Francia³, en la ya legendaria sesión de la *Societe Francaise de Philosophie*, y sus principales interlocutores fueron Maurice Blondel (1861-1949), Emile Brehier (1876-1952), Jacques Maritain (1882–1973), Etienne Gilson (1884-1978), y León Brunschvicg (1869-1944)⁴.

¹ No es el caso de San Agustín. Véase *Los Grados del Saber*, ediciones DDB, Argentina, 1947, Tomo II, Pp. 79-106

² Jacques Maritain, *De la Philosophie Chretienne*, DDB, Paris, 1933, pág. 33. La traducción es nuestra

³ En Alemania también se aborda el tema, pero no tuvo el alcance “internacional” de esta polémica. Véase entre otros: Leopold Immanuel Rückert, *Christliche Philosophie*, II Band, 1825, Leipzig; Heinrich Ritter, *Die christliche philosophie nach ihrem Begriff*, Band IV, 1859, Göttingen; G. Maass, *Christlich Philosophie: erklärung der Welt aus einem Prinzip*, Pohle, 1883. Contrario a cualquier posibilidad de una filosofía cristiana se manifiesta Ludwig Feuerbach (1804-1872). Posteriormente habría que mencionar a Max Scheler (1874-1928), quien también manifestó su escepticismo respecto de la posibilidad de una filosofía cristiana. Véase *Liebe und Erkenntnis, Krieg und Aufbau*. Por el contrario, Edith Stein y Dietrich von Hildebrand se declararon partidarios de una filosofía cristiana.

⁴ Sin perjuicio de lo señalado, ya en 1920 Maritain envía un ejemplar de su obra *Elementos de Filosofía* a Maurice Blondel. Este le responde y le manifiesta su desacuerdo precisamente acerca del estatuto que el incipiente filósofo cristiano le asigna a la filosofía: “usted está demasiado inclinado a hacer de la Sabiduría una pura Ciencia y a devolver la inteligencia concreta a un nocionismo o a un racionalismo, que en las conexiones lógicas debería ser autosuficiente”. La respuesta de Maritain no se hizo esperar. El 30 de septiembre de 1920 le señala a su interlocutor que no ha logrado penetrar en las distinciones del Aquinate. Se inicia, de este modo, un vasto y profundo intercambio epistolar. Si bien esta discusión es eminentemente filosófica habría que mencionar a eminentes teólogos, como Garrigou-Lagrange, Regis Jolivet (1891-1966), y Henri de Lubac (1896- 1991), quien apoya la tesis de Blondel

1) El racionalismo de Brehier

El racionalismo, afirma que la filosofía es obra exclusiva de la razón, por lo tanto no puede tolerar ninguna subordinación al dogma y/o contaminarse con la fe religiosa. La filosofía no puede ser creyente, ni la fe, filosófica, pues si una de ellas invade el campo de la otra, dejan de ser lo que son. Emile Brehier, uno de los máximos exponentes de esta posición, sostiene desde una historiografía racionalista, que el cristianismo no introdujo ninguna verdad o novedad filosófica, ni siquiera a nivel de problematización. En consecuencia, termina su capítulo sobre “Helenismo y Cristianismo” afirmando que “no puede decirse que haya habido en este período una filosofía cristiana”⁵ En síntesis, Brehier, no sólo niega que haya existido una filosofía cristiana, sino además, niega la posibilidad de que pueda llegar a existir, pues según él, el predicado “cristiana”, de suyo resta autonomía a la filosofía, y por ende, también identidad y legitimidad, aspectos esenciales de cualquier ciencia. En este sentido, Dios, por ejemplo, no puede ser considerado una hipótesis de trabajo científico ni filosófico.

2) El fideísmo de Blondel

En las antípodas de la posición racionalista encontramos a Maurice Blondel quien considera que es imposible separar y/o distinguir fe y razón, pues ambas se encuentran “mezcladas” y, además, porque el cristianismo no es una filosofía, sino una religión sobrenatural revelada por Dios mismo⁶. Blondel parte de la convicción del *anima naturaliter christiana*. Fiel a este principio afirma la indisolubilidad y unidad de la fe y la razón, y en consecuencia introduce la voluntad, la fe y la experiencia mística en la misma metodología del saber filosófico. Él considera que la fe es estructuralmente necesaria al saber filosófico como tal, y por lo tanto la inteligencia no puede alcanzar verdad alguna si no es con su ayuda. Cualquier “separación” que se haga entre ambas es sospechosa de “extrinsecismo”⁷. A la postre, en la perspectiva de Blondel, la filosofía es teología. Desde una perspectiva muy diferente, Heidegger coincide con esta idea. Según él, “una ‘filosofía cristiana’ es un

⁵ Véase Emile Brehier, *Historia de la Filosofía*, Tomo I, Editorial Sudamericana, Segunda edición, 1944, pág. 486

⁶ Cabe mencionar que también al interior del catolicismo se plantea una separación radical entre teología y filosofía. Véase, por ejemplo, la Escuela de Lovaina, Léon Noel (1878-1953) y Fernand van Steenberghe

⁷ Véase Maurice Blondel, “La notion de philosophie chrétienne”. *En: Bulletin de la Société française de philosophie*, 1931

hierro de madera y un malentendido. Ciertamente, existe una elaboración intelectual e interrogativa del mundo experimentado como cristiano, es decir, de la fe. Pero esto es teología (...). Para la fe cristiana originaria, la filosofía es una necesidad”⁸.

II. La respuesta de Maritain⁹

El tema y/o problema de la filosofía cristiana atraviesa prácticamente toda la obra de Maritain. Desde sus primeros escritos, como “Elementos de Filosofía” (1920), pasando por “El Doctor Angélico” (1929), “Los Grados del Saber” (1932), “De la Philosophie Chretienne” (1933) y “De Bergson a Tomas de Aquino” (1944), hasta sus últimos libros, como el Campesino del Garona (1966)¹⁰, o De la Grace et de l’Humanité de Jésus (1967) se mantiene latente su preocupación por establecer claramente la existencia una filosofía cristiana.

Maritain cree que la filosofía puede llamarse cristiana en el sentido de que el filósofo recibe ayudas interiores de la gracia de Dios para filosofar mejor, pero el objeto y el método del filosofar, esto es, la filosofía, permanecen puramente racionales, aun cuando consideren también filosóficamente, informaciones recibidas de la fe. Siguiendo a su maestro Tomás de Aquino cree que el filósofo cristiano puede demostrar la existencia de Dios, sirviéndose exclusivamente de argumentos racionales, pero también apoyándose en su propia subjetividad y con toda seguridad en su fe.

Para Maritain, la filosofía cristiana es el trabajo de la razón en un clima de fe y Tomás de Aquino es su mejor representante, pues en su obra se puede distinguir claramente entre el “orden de la especificación” y el “orden del ejercicio”, que según nuestro autor es el principio de solución y respuesta al racionalismo y al fideísmo. En el orden del ejercicio, es decir, el modo “como el sujeto humano piensa la filosofía”, Maritain afirma que para que ella alcance en nosotros su pleno desarrollo, “exige del individuo muchas rectificaciones y purificaciones, una ascesis no sólo de la razón sino también del corazón, y que se filosofe con toda

⁸ Véase Einführung in die Methaphysik, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1953, pág. 6

⁹ Recordemos simplemente que desde el Magisterio Universal siempre se ha defendido la existencia de una filosofía cristiana, especialmente a partir de la doctrina del “Doctor Común”. Véase por ejemplo, *Aeterni patris* de León XIII (1879), o el prólogo de *Fides et ratio*: “La fe y la razón (*fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. También Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, especialmente el discurso en Regensburg (12.09.2006), el debate con Habermas (enero 2004) y su discurso en Inglaterra (17 de septiembre del 2010)

¹⁰ Véase especialmente, pp.193-222.

el alma, así como se corre con el corazón y los pulmones”¹¹ Esto se dio perfecta y excelentemente en Tomás de Aquino, quien, con otras palabras, elabora una “filosofía adecuadamente tomada”¹²

En suma, no existe una razón cristiana, pero si puede existir un ejercicio cristiano de la razón. Para ello es menester distinguir entre lo que es en sí la filosofía como ciencia y el estado en que ella se halla. Como ciencia, se cuenta entre las ciencias naturales y por ello tiene un carácter racional que le hace estar fundada en la evidencia y la demostración, sin que pueda dar pruebas derivadas de la fe. Como ciencia, por tanto, ni es cristiana, ni pagana. Pero su estado es muy distinto si quien cultiva dicha ciencia es cristiano o no lo es, pues éste recibiría luces internas para penetrar en ciertas verdades (sin ellas la razón se ofuscaría), y luces externas que le dan seguridad para liberarse de los errores. En este contexto, Maritain siguiendo a Gilson afirma que “la Revelación (es) generadora de razón”¹³, vale decir, ella ilumina aquellas realidades que se encontraban en penumbras o en estado de espejismo, ayudándonos a descubrir “nociones objetivas” antes ignoradas o puestas en duda. Pero además, ha cooperado también a precisar nociones filosóficas como las de ser y no ser, esencia y existencia, naturaleza, subsistencia y la concepción misma de hombre, de libertad, de sociedad. Dicho de otro modo, la Revelación no significa exclusión o limitación, sino más bien apertura y ampliación del espectro filosófico.

¿Pero por qué el filósofo debería recibir un “socorro de lo alto”¹⁴? “Porque nuestra naturaleza es de suyo débil y porque está herida (...). Y así, por razón del sujeto, *ratione subjecti*, por razón del sujeto herido en su naturaleza y llamado o elevado de hecho al orden sobrenatural, la sabiduría metafísica exige, normalmente, ser confortada por luces mejores y llegar a la sabiduría de los santos”¹⁵.

III. Santo Tomás como “modelo” de filósofo cristiano

Como *Quod gratis affirmatur, gratis negatur*, Maritain ve en la filosofía de Tomás de Aquino (y en la persona del mismo Aquinate) la prueba concluyente de refutación al fideísmo y al racionalismo pues “la filosofía tomista no toma sus principios de la fe

¹¹ Jacques Maritain, *De la Philosophie Chretienne*, ref. dada, pág. 37

¹² Véase entre otros *Ciencia y Sabiduría*, Ediciones DDB, La Plata 1944, pp. 166 ss., y *De la Philosophie Chretienne*, ref. dada, pp., 69 ss.

¹³ *Ibid.*, pág. 40

¹⁴ Jacques Maritain, *Los Grados del Saber*, DDB, Buenos Aires, 1947, Tomo II, pág. 72

¹⁵ *Ibid.*, pág. 72, Tomo II

religiosa ni de la autoridad de la iglesia, ni halla en ella su razón de ser (...). Ella se funda en la evidencia y solamente vive de la razón”¹⁶. Esto significa que “la filosofía tomista, es filosofía en tanto que racional y no en tanto que cristiana (...). Lo que importa en una filosofía, no es que ella sea cristiana, sino que sea verdadera”¹⁷ Con otras palabras, “la filosofía de Santo Tomás es en sí misma independiente de los datos de la fe y, en sus principios y estructura, no se origina sino de la experiencia y la razón”¹⁸

Al ser la filosofía de Tomás de Aquino, una doctrina “ordenada siempre a la Verdad primera”, Maritain considera al Aquinate, no sólo un “sabio arquitecto”¹⁹, sino también un apóstol de los tiempos modernos”²⁰, pues la “santidad de su inteligencia”²¹, y el “absolutismo de la verdad en su alma y en su obra”²², permiten al tomismo ser el único que puede librar a la inteligencia de los errores del agnosticismo, del naturalismo y del individualismo, y porque la doctrina del más santo de los sabios y el más sabio de los santos “conserva y aumenta la fe en las almas (...), se da a la iglesia para ser en ella columna, baluarte y luz, y para servir, a título de doctor de la verdad, al acrecentamiento de su misteriosa vida de gracia y de santidad”²³

A nuestro juicio, la consideración de Tomás de Aquino como el filósofo cristiano por excelencia, tiene otras implicancias, como veremos enseguida.

1) La permanente actualidad de la filosofía tomista

Una primera implicancia es la perennidad de dicha filosofía. La doctrina desarrollada por el Aquinate, es una filosofía perenne, pues “el tomismo usa la razón para distinguir lo verdadero de lo falso; no quiere destruir sino purificar el pensamiento moderno e integrar toda verdad descubierta después de Santo Tomás”²⁴. En este sentido, Maritain se niega a

¹⁶ El Doctor Angélico, ref. dada. Pág. 88

¹⁷ Jacques Maritain, De la Philosophie Chretienne, ref. dada, pág. 57

¹⁸ El Doctor Angélico, ref. dada, pág. 20

¹⁹ Así se llama el segundo capítulo de su libro “El Doctor Angélico”

²⁰ Título del tercer capítulo de su libro “El Doctor Angélico”

²¹ La santidad de Tomás de Aquino no invalida, en la perspectiva de Maritain, su labor como filósofo, pues dicha santidad es la de la inteligencia. En este contexto, “Santo Tomás es, en el sentido más elevado, el perfecto intelectual, porque la inteligencia misma es, por excelencia, su medio de servir y amar a Dios, toda vez que la inteligencia misma es su hostia de adoración”. Tomas de Aquino “lleva la inteligencia a su objeto, la orienta hacia su fin, la vuelve a su naturaleza”. En este sentido, Maritain lo llama también el “apóstol de la inteligencia”. Véase El Doctor Angélico, ref. dad, pp. 85, 88, 91 y 92

²² El Doctor Angélico, ref. dada, pág. 88

²³ Ibid., pág. 101

²⁴ Ibid., pág. 18

utilizar la expresión neotomismo: “existe una filosofía tomista, pero no una filosofía neotomista”²⁵

¿Qué aporta, entonces, la filosofía de Tomás de Aquino a nuestros tiempos? Según el filósofo francés “Tomás de Aquino nos enseña el modo de discernir en el orden intelectual el bien del mal, lo verdadero de lo falso, trabajo verdaderamente angélico, y nos enseña a salvaguardar cuantos rasgos de verdad puedan incluirse en la diversidad de sistemas y a rectificar los demás en una síntesis organizada sobre la realidad (...). Al profundizar santo Tomás, la naturaleza íntima del conocer y de la vida propia de la inteligencia, justifica mejor que cualquier otro pensador –contra el positivismo, pero concediendo cuanto corresponde a la experiencia, y contra el idealismo, pero concediendo cuanto corresponde a la actividad inmanente y constructiva del espíritu-, la objetividad del conocimiento, los derechos y valor de la ciencia del ser”²⁶. De este modo, el Aquinate es el “gran reconstructor intelectual de Occidente”²⁷, pues su metafísica es capaz de, “en el dominio especulativo, asimilar en un verdadero orden intelectual, el cuerpo inmenso de las ciencias particulares, actualmente en el caos y cuyos admirables progresos están en riesgo de ser explotados por filosofías erróneas”²⁸.

Maritain llama también a la filosofía de Tomás de Aquino la filosofía de la razón o del “sentido común”, entendiendo por sentido común “la intelección de los primeros principios y las primeras certezas racionales que, como dotes espontáneas de la naturaleza siguen al ejercicio de la razón”²⁹

2) El filósofo y la “sociedad”

Una segunda implicancia tiene relación con el sentido de la labor filosófica. Una labor que no puede prescindir de la realidad, o que está íntimamente ligada a la existencia. “Yo estoy convencido –nos dice Maritain- que Santo Tomás de Aquino es, por emplear una palabra de moda hoy en día, el más existencial de los filósofos (...) Él es por excelencia un filósofo de

²⁵ Ibid., pág. 17

²⁶ Ibid., pp., 56 y 57

²⁷ Ibid., pág. 63

²⁸ Ibid., pág. 62

²⁹ Ibid., pág. 137.

la existencia, un pensador incomparablemente humano, el filósofo por excelencia del humanismo cristiano. El humanismo, en efecto, está escondido en la existencia”³⁰.

Según Maritain, la humanidad requiere de filósofos para poder desarrollarse espiritualmente. “Incluso cuando están equivocados, los filósofos son una especie de espejo, en lo más alto de la inteligencia, en el que se reflejan las tendencias más profundas que oscuramente juegan en la mente humana en cada época de la historia (...). Un gran filósofo en el error es como un faro en el arrecife diciéndole al marino: ‘navega lejos de mi’. Él le permite a los hombres (al menos a aquellos que no ha logrado seducir) identificar los errores que padecen y alcanzar plena conciencia para luchar contra ellos. Esta es una necesidad esencial de la sociedad, en cuanto no es una mera sociedad animal, sino una sociedad de personas dotadas de inteligencia y libertad. Incluso si los filósofos están divididos entre sí, al parecer sin esperanza, en su búsqueda de una verdad superior y absoluta, al menos buscan la verdad; y sus mismas controversias, constantemente renovadas, son un signo de la necesidad de dicha búsqueda. Esas controversias no se refieren al carácter ilusorio e inalcanzable del objeto que buscan. Se refieren al hecho de que tal objeto es sumamente difícil a causa de su importancia crucial. ¿No es un hecho que lo que es crucial por su importancia, lo es también por su dificultad? Finalmente, si los filósofos luchan y disputan tan violentamente, es porque cada uno ha visto algo de la verdad, lo que, frecuentemente, ha deslumbrado sus ojos, al punto de llegar a conceptualizarla de una manera insana (...). El filósofo en la sociedad es un testigo de la dignidad suprema del pensamiento. Él apunta a lo que es eterno en el hombre, a lo que estimula nuestra sed por el conocimiento puro y desinteresado, por el conocimiento de aquellas cuestiones fundamentales - acerca de la naturaleza de las cosas y de la naturaleza de la mente, del hombre mismo y de Dios - que son superiores e independientes de todo lo que podemos hacer, producir o crear, porque pensamos antes de actuar y nada puede limitar el alcance del pensamiento (...). El filósofo no puede -- especialmente en nuestro tiempo -- encerrarse a sí mismo en una torre de marfil; él no puede evitar preocuparse de los asuntos humanos, en el nombre de la filosofía, en sí misma, y en razón de los mismos valores que la

³⁰ De Bergson a Thomas D’Aquin. Ediciones de la Maison Francaise, 1944, pág. 248. La traducción es nuestra

filosofía debe defender y mantener (...). El filósofo debe ser testigo de su tiempo expresando sus pensamientos y diciendo la verdad tal como la ve”³¹.

Reflexiones finales

A nuestro juicio, Maritain entrega un argumento concluyente en su respuesta tanto a los fideistas como a los racionalistas, exponiendo el ejemplo la doctrina y la persona de Tomás de Aquino. La filosofía adecuadamente tomada permite al filósofo a “ver más y mejor”, pues nutre a la inteligencia para que alcance las verdades últimas; le ayuda a prevenir de los riesgos del desvío doctrinal; “coopera” en la sanación de nuestra naturaleza caída, y opera a modo de purificación, rectificación y ascesis tanto de la razón, como del corazón. Esta labor no impide que el sistema filosófico de Santo Tomás sea plenamente racional. Más allá de esto, la figura del filósofo cristiano, dado que recibe un “socorro de lo alto” implica elaborar una doctrina de permanente actualidad, que le permita iluminar los grandes temas, problemas y desafíos de su época. Es más, no sólo puede, sino que además, debe estar presente en la ciudad. Él está llamado desde su propia disciplina y/o experiencia a refractar el Evangelio en las estructuras temporales.

Eugenio Yáñez Rojas

³¹ Citado de “El filósofo en la Ciudad”, 1961.